

Tres escritores toledanos visigodos ilustres

I. EUGENIO II DE TOLEDO

Ildefonso de Toledo dedica el apartado XIII de su obra *De Viris Illustribus* a Eugenio el Poeta ¹. Cuenta Ildefonso que Eugenio fue monje en Agali y más tarde en Zaragoza, con Braulio. Allí cultivó la sabiduría y la vida monacal. Chindasvinto le nombró arzobispo de Toledo, a pesar de las protestas de Braulio, que quería retener a su discípulo en Zaragoza. Tenía conocimientos musicales, corrigió cánticos y compuso poemas. Corrigió y editó los libros de Draconcio, de tal forma que parecen haber salido más bellos de manos del editor que de su autor. Dejó un escrito que sintetizaba en un verso cada día de la semana. Los monjes parisinos hicieron de Eugenio un mártir, cuando su cuerpo fue llevado a París, tras la invasión árabe.

En los poemas de Eugenio hay a veces verdaderas ráfagas poéticas. Hay poemas de temática personal e intimista, que rozan altas cotas de sabor poético, donde asoma el pesimismo o el miedo ante la vejez o la muerte. Pero hay también poemas didácticos y moralizantes, carentes de inspiración poética, que parecen más bien meros ejercicios escolares con errores prosódicos y pobreza léxica. Por ello Raby ataca a Eugenio y le niega la categoría de verdadero poeta, viendo en ello una muestra del declive

¹ Codoñer, C., *El «De Viris Illustribus» de Ildefonso de Toledo*, Salamanca 1972, 133-134.

de la cultura del siglo VII². Habla Raby de su métrica errada, de sus barbarismos y de su pobreza en el contenido y de sus acrósticos y telésticos característicos de una época en declive.

Opinión más positiva nos ofrece Messina³. Para Messina, Eugenio contribuyó muy mucho a la creación de la himnodia visigótica, que tuvo su continuación posterior en tiempos mozárabes, donde el género floreció notablemente. Pero los poemas de temática profana parecen meros ensayos programados para perfeccionar aquel otro objetivo poético: el de la temática religiosa. También Díaz piensa que muchos poemas podrían ser simples ejercicios de enseñanza del propio Eugenio o incluso obra de alguno de sus discípulos⁴.

Ha arrojado alguna luz sobre el tema un trabajo de Vendrell sobre el manuscrito 10029 de la Biblioteca Nacional de Madrid⁵. El origen del contenido de la primera parte de dicho códice sería toledano y se realizó con textos tomados en Toledo hacia el año 680; pero su elaboración antológica se debió realizar en tierras mozárabes en el siglo IX, lo cual explica su heterogeneidad, así como su aparente mezcolanza, con poemas lúcidos y brillantes al lado de otros muy pobres, desprovistos de calor humano y de colorido poético.

El problema de la autenticidad de ciertos poemas ha sido abordado por Messina⁶. Se trata de un estudio concienzudo

2 Raby, F. J. E., *A History of Christian-Latin Poetry from the beginnings to the close of the Middle Ages*, Oxford 1927, 127.

3 Messina, C., *Ritrato di Eugenio il poeta*, Roma 1976. Cree que la himnodia es la poesía hispana con mayor expresividad. La poesía profana, en cambio, parece un mero juego, lleno de lugares comunes, en un intento de emular las formas poéticas paganas.

4 Díaz y Díaz, M. C., *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976, 44. Le llama la atención el carácter formalista y la ausencia de contenido de muchos de estos poemas, en contraste con la brillantez de los poemas litúrgicos del momento.

5 Vendrell, M., *Las antologías poéticas hispanas. Contribución al estudio de la vida literaria de los siglos VI-IX*, Santiago de Compostela 1976. Ve cinco sectores distintos en dicho códice y de ellos los tres primeros son antologías hechas en el siglo IX; las dos partes últimas serían del X y son también de tipo antológico.

6 Messina, N., *Pseudo-Eugenio di Toledo. Speculum per un nobile visigoto*, introduzione, edizione critica e traduzione, concordanze e lista de frequenze, Santiago de Compostela 1984. Se estudian los veinticinco poemas colocados por Vollmer al final del *Appendix Eugeniana*, en *MGH, Auct. Antiqu. XIV*, Berlín 1915, 229-291.

con concordancias y listas de frecuencias. En la introducción se ocupa en una decena de páginas sobre el carácter y valor poético de los poemas y la tradición manuscrita; hace el autor también una crítica a las diversas ediciones de Eugenio: la de Lorenzana, la de Strecker y la de Vollmer, las dos últimas reeditadas en 1961 y 1964, respectivamente. Messina utiliza para su edición cuatro manuscritos, mientras Lorenzana sólo contó con uno, Vollmer con dos y Strecker con tres. Siguen los veinticinco poemas estudiados a lo largo de una treintena de páginas en latín y en italiano. El resto del libro se dedica a la lista de frecuencias y concordancias.

Las fuentes de Eugenio han sido bien estudiadas por Regueira en su tesis doctoral⁷. Cree la autora que Eugenio buscó sus temas y fuentes de inspiración en Ovidio, Virgilio y los *Disticha Catonis* entre los paganos; pero Eugenio conoce mejor a los poetas cristianos, entre cuya nómina Regueira cita a Juvenco, Fortunato, Coripo, Prudencio, y, por supuesto, a Draconcio, cuyos textos corrigió y editó, como antes se dijo. Curiosamente, todos estos poetas han sido transmitidos en el mismo manuscrito que transmite a Eugenio, el códice 10029 de la Biblioteca Nacional de Madrid estudiado por Vendrell, como antes se apuntó.

De la edición de Draconcio realizada por Eugenio se ha ocupado Speranza⁸, uno más de los estudiosos italianos que se han ocupado de nuestro máximo poeta visigodo. También Codoñer ha analizado la obra poética de Eugenio, al menos en dos ocasiones⁹. En la primera ofrece una visión general de los temas de la poética eugeniana; en la segunda ocasión ve en el epigrama 72 de Ausonio (edición de Pastorino) la fuente del poema 41 de Eugenio de Toledo (edición de Vollmer). Se hace

7 Regueira, A. M.ª, *Fuentes literarias de los poemas visigóticos del «Appendix Eugeniana»*, Salamanca 1963 (tesis doctoral).

8 Speranza, F., *Draconti satisfactio, una cum Eugeni recensione*, Roma 1978. Se ocupa también de las huellas de Eugenio, especialmente en la parte final de la obra.

9 Codoñer, C., «The poetry of Eugenius of Toledo», *Papers of the Liverpool Seminar*, ed. Cairns, F., 1981, III, 323-342. Y de la misma autora, «El poema 41 de Eugenio de Toledo», *Bivium. Homenaje a M. C. Díaz y Díaz*, Madrid 1983, 49-54.

una comparación detallada entre los ocho versos del epigrama de Ausonio y el *carmen* 41 de Eugenio, en el que Codoñer ve un simple ejercicio de escuela. Se trata del consabido tema de «las voces de los animales» y sus posibles nombres, asunto también muy grato, según cabe entrever, por ejercicios de escuela, a lo largo de la Edad Media. Este poema eugeniano ha sido transmitido por el manuscrito 22 del Archivo de la Catedral de León. Hay, no obstante, notables diferencias; respecto a la forma, el epigrama de Ausonio está en dísticos elegíacos, mientras que el poema eugeniano toma como base el hexámetro; en cuanto al tema, Ausonio cita sólo cinco casos del lenguaje de los animales, mientras que el poema de Eugenio, pretendiendo ser más exhaustivo, cita once.

En otro orden de cosas, Eugenio representa la fusión de dos modos distintos de entender la cultura y dos sistemas diferentes de enseñanza: el de Braulio y el de Isidoro, a mitad de camino entre el calor humano y la erudición, entre la influencia del pasado y el latido personal. Por ello cuida más la estética de las formas que Isidoro, pero no posee tan amplia visión personal sobre los problemas del momento, como su maestro Braulio. Por otra parte, los tres crearon escuela y fueron capaces también de crear discípulos. Mas Eugenio, en su síntesis de monje-poeta-obispo, supo recoger, a la vez, la tradición erudita de Isidoro y el entusiasmo del coleccionista libresco que fue Braulio. Y, a pesar de las críticas de Raby, es Eugenio, con mucho, el mejor poeta de tiempos visigóticos, por su lírica a veces emocionada, a veces dolorida, pese a sus ciertos poemas carentes de colorido poético. Le cupo el honor de presidir el X Concilio de Toledo en el año 656, en el cual se nombró a Fructuoso arzobispo de Braga, con la asistencia de medio centenar de prelados. La muerte le aguardaba al año siguiente de presidir aquel Concilio.

II. ILDEFONSO DE TOLEDO

Sucedió a Eugenio II en la sede toledana en el año 657, tras el óbito de su ilustre predecesor. Procedía Ildefonso del monasterio de Agali, cantera de obispos toledanos en aquella

época visigótica, caracterizada por el ascetismo y la vida monacal. Siguiendo los pasos de Isidoro escribió un tratado *De Viris Illustribus*, donde, según él mismo confiesa, intenta «completar» la obra isidoriana. La mejor edición de esta obra en nuestro país es, sin duda, la de Codoñer¹⁰. Hace la autora en la introducción un recorrido por el género literario de los *Catálogos*, desde Nepote y Suetonio hasta Jerónimo y Genadio de Marsella e Isidoro de Sevilla. Pone de relieve la importancia de San Jerónimo, al haber cambiado la noción y concepto de *uir illustris* y al haber acentuado su despersonalización. La honda ruptura de Jerónimo con el pasado es muy notoria: elimina al funcionario imperial y en su lugar pone al anacoreta como *uir illustris* y tal concepto triunfa en sus sucesores. En cuanto a Ildefonso, él mismo, en el prefacio, nos constata las partes que componen los cuadros de este género literario: el nombre, la época, los hechos importantes del biografiado, sus escritos: tal será el esquema de los personajes tratados por Ildefonso. Pero, en realidad, San Ildefonso no emite un juicio personal y crítico sobre cada uno de sus biografiados; sí se hace allí una descripción exterior, pero no hay contenido psicológico.

El prefacio de esta obra de Ildefonso consta de tres partes: una descripción de sus predecesores en este género literario, un párrafo para abrir la *captatio benevolentiae* del lector y un apéndice. La estructura de la obra consta de trece capítulos, que son catorce en algunos códices, repitiéndose un capítulo sobre Gregorio Magno, ya ofrecido por San Isidoro. Los personajes biografiados son los siguientes: Asturio, Montano, Donato, Aurasio, Juan, el hermano de Braulio, Eladio, Justo, Isidoro, Nonnito, Conancio, Braulio, Eugenio I, Eugenio II el Poeta.

Estudia Codoñer cuestiones de cronología. El *Elogium* de Julián, su sucesor en la sede toledana, es la fuente principal.

10 Codoñer, C., *El «De Viris Illustribus» de Ildefonso de Toledo*, Salamanca 1972. En la introducción manifiesta el viejo propósito de editar esta obra desde el momento en que abordó la publicación del libro de igual título de Isidoro. Ofrece una bibliografía de tres páginas, excluyendo, según manifiesta la autora, los catálogos utilizados para descripción de los manuscritos estudiados.

Tal *Elogium* se ha transmitido en los mismos códices que las obras de Ildefonso. En los Concilios toledanos VIII y IX, en el 653 y 656, respectivamente, firma Ildefonso en calidad de abad de Agali. Y muere en el año 667, tras una década de gobierno de la sede toledana; en ese período de dos lustros escribió el *De Viris Illustribus*.

Ildefonso consigue captar la atención del lector gracias a su simplificación estilística; recurre con insistencia a la sinonimia, tendiendo a recalcar el sentido de un término con otros del mismo campo semántico y, debido a su gran formación retórica, Ildefonso mantiene siempre un buen tono estilístico arropado por intensas lecturas. Gusta el autor del uso de la oración consecutiva y de frases con el traspositor *cum* con el imperfecto de subjuntivo. Usa y abusa del adjetivo de matiz moralizante.

El capítulo dedicado a la tradición textual es minucioso con el acopio de trece manuscritos y con *stemma codicum*. En la segunda parte del libro de Codoñer se lleva a cabo la edición crítica, a la que se acompaña la correspondiente traducción al castellano y un *Index uerborum*.

Se ha discutido mucho sobre por qué Ildefonso escribió este libro, desde que Dzialowski afirmó que Ildefonso quería exaltar a Toledo con su obra¹¹. Frente a Zaragoza y Sevilla, donde brillaron Braulio e Isidoro, pretendía Ildefonso que Toledo fuera no sólo la capital política única, sino también la única capital religiosa. Precisamente por eso, a Braulio y a Isidoro se les eclipsa un tanto sin dejar traslucir el ingente y gigantesco impacto de sus figuras y sus obras. Hasta aquí podría haber algo de verdad; pero resulta caricaturesca e irreal la afirmación de Dzialowski al calificar de «panfleto» el libro de Ildefonso, desatendiendo el contenido artístico de esta obra literaria. Es lógico que predominen los personajes procedentes de Agali: las inclinaciones endogámicas parecen ya endémicas en este

11 Dzialowski, G., *Isidor und Ildefons als Litterarhistoriker*, Münster 1898. Ve sólo razones políticas en la aparición del libro de Ildefonso; se pinta muy descaradamente a Braulio y a Isidoro, para exaltar a Toledo, frente a Zaragoza y Sevilla, respectivamente.

país, desde muy lejanos tiempos; desde entonces, muy poco hemos mejorado en esas endogámicas concepciones nuestras, que aún siguen lacerando nuestra hispánica piel de toro.

Más verosímil parece la opinión de Fontaine¹², quien no ve ningún afán político en esta obra de Ildéfonso. Pero sí piensa Fontaine que, a la vez que se siente continuador de Jerónimo e Isidoro, Ildéfonso intentó que Toledo e Hispania dispusieran de una réplica digna de los *Diálogos* de Gregorio Magno, así como de las *Vitae Patrum*.

Pero a Ildéfonso se le conoce más, tal vez, por su obra titulada *De perpetuae uirginitate beatae Mariae aduersus tres infideles*, obra influida por Jerónimo; los nombres de los tres heréticos sólo nos son conocidos por Ildéfonso y por Jerónimo. Esta obra de Ildéfonso ha sido estudiada por Blanco¹³. En su introducción cita éste las etapas de la Patrística hispana: una hispano-romana, otra de transición y otra visigótica; cita las figuras de cada etapa y estudia las herejías habidas aquí: priscilianismo, pelagianismo, origenismo, los maniqueos y los nestorianos.

El *De uirginitate* de Ildéfonso fue una obra muy difundida en la Edad Media, localizándose códices de la misma en Oña, en Piasca, Eslonza, Sobrado, entre otros puntos. Una docena de códices es estudiada por Blanco y establece un *stemma codicum*. Pasa también revista a anteriores ediciones y traducciones.

La parte segunda del libro de Blanco estudia cuestiones de gramática y de estilo con gran detallismo, especialmente en asuntos de fonética y de sintaxis. Respecto al léxico, analiza sobremanera los helenismos empleados por Ildéfonso. En cuanto al estilo del autor, hace hincapié en su uso del hipérbaton,

12 Fontaine, J., «El *De Viris Illustribus* de Ildéfonso de Toledo: tradición y originalidad», *Anales Toledanos* 3, 1970, 59-96. Cree que Ildéfonso sólo pretendió continuar el esfuerzo realizado por Jerónimo e Isidoro con obras de igual título.

13 Blanco, V., *Ildéfonso. La virginidad perpetua de Santa María*, vol. I, BAC, Madrid 1971. El mismo volumen contiene también, a cargo de Campos, J., dos obras menores de Ildéfonso: *El conocimiento del bautismo*, así como *El camino del desierto*, en edición bilingüe y con estudios previos a cada obra.

la anáfora, la sinonimia, la elipsis, la aliteración, la rima y el *cursus*.

Trabajo interesante es el de Balleros, dedicado al estilo sinonímico de Ildefonso¹⁴. Se centra la autora en el estudio de las escuelas y en especial de la retórica. Por su formación retórica, se asegura de Ildefonso su condición de mejor orador de entre todos los obispos toledanos visigóticos. En cuanto al libro *De uirginitate Sanctae Mariae* se asegura que esta obra responde a la problemática de la época, tanto por su contenido como por su forma. Para asentar sus argumentaciones, recurre Balleros a trabajos de Madoz, Canal y de Cascante. Sobre las fuentes, el autor ve en esta obra de Ildefonso la huella de San Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Gregorio Magno e Isidoro.

Se refiere después a crítica textual, así como a las traducciones y ediciones, supervivencia y fama de Ildefonso. El *De uirginitate* es una joya del estilo sinonímico, según concluye Balleros. Se desarrolla tal estilo con un artificio enfático y efectista, repitiendo idénticos conceptos mediante anáforas, reiteraciones, *cursus*, aliteraciones y otras figuras retóricas. En el origen de este estilo se ve una gran dosis de influencia de la segunda sofística. A mediados del siglo III, los papas Cornelio y Esteban I impulsaron la prosa artística y culta en temas religiosos, que dio como fruto el florecimiento de los dos siglos siguientes con Dámaso y León Magno. Pero el impulso inmediato del estilo sinonímico en tiempos visigodos viene dado por las obras isidorianas *Synonima*, *Soliloquia* o *De lamentatione animae peccatricis*, conocidas por nuestro autor sin duda. Pero Ildefonso añade una técnica más depurada, que logra un nivel estético más intenso, mediante una sucesión muy estudiada de *cola* y de *colon*, combinados con variadas figuras estilísticas. Esta cuestión constituye el núcleo central de la tesis de Balleros.

14 Balleros, J., *Ildefonso. De uirginitate Sanctae Mariae. Estudios sobre el estilo sinonímico* (tesis doctoral), Salamanca 1973. La bibliografía se extiende desde la página 21 a la 34. La introducción se centra en el ambiente histórico de la época y el autor y en especial los Concilios toledanos y la cuestión judía.

III. JULIÁN DE TOLEDO

Realizó lecturas «verdaderamente asombrosas», al decir de Díaz. Era un autor apasionado por la cita y su correspondiente autoría. Le gustan los títulos extraños, esos que necesitan de explicación. También es San Julián excelente poeta, como buen discípulo de Eugenio. Y a lo largo de sus obras, se esparcen citas y reminiscencias de Lucano y de Salustio ¹⁵.

Sus versos se contienen en el manuscrito de los siglos VIII-IX, número 8093 de la Biblioteca Nacional de París, utilizado por Riese y por De Rossi. Publicaron sus poemas Vollmer, así como Traube. El *Poema a Modoeno* lo publicó Bischoff ¹⁶. Y en torno a influencias poéticas, los versos de Julián sufren el impacto de su maestro Eugenio, pero también pueden atisbarse huellas de Venancio Fortunato, de Coripo, de Paulino de Nola y Ausonio, influencias que es posible también rastrear en la obra gramatical de Julián, según aduce Strati ¹⁷. Este mismo autor italiano analiza en otro trabajo las influencias virgilianas en Julián, llegando a la conclusión de que la influencia de Virgilio es indirecta en nuestro autor toledano ¹⁸.

También el italiano Munzi se ha ocupado del tratado *Ars Grammatica* de Julián de Toledo, ofreciéndonos una edición crítica anotada del tratado gramatical del autor toledano. En posterior trabajo se nos plantean problemas de crítica textual sobre el *Ars Grammatica* de Julián ¹⁹. Mas ya antes Beeson se

15 Díaz y Díaz, M. C., *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona 1976, 46. El capítulo correspondiente de este libro lleva por título «Cultura visigótica en el siglo VII».

16 Bischoff, B., *Mittelalterliche Studien*, I, Stuttgart 1966, 291 y ss. El códice parisino utilizado es el conocido con el nombre de *Anthologia Hispana*.

17 Strati, R., «Venanzio Fortunato (e altre fonti) nell' *Ars Grammatica* di Giuliano di Toledo», *RFIC* 110, 1982, 442-445. Incrustados en la obra gramatical de Julián, encuentra el autor numerosos versos de estos autores, ejemplificando reglas gramaticales; lo que es prueba evidente de que los conocía y, por tanto, también de su indirecta influencia en la obra en verso de Julián de Toledo.

18 Strati, R., «Presenze virgiliane in Giuliano di Toledo», *Maia* 38 (1986) 41-50. Las citas virgilianas de Julián son de segunda mano, tomadas de compilaciones de obras gramaticales.

19 Munzi, L., «Il *De partibus orationis* di Giuliano di Toledo», *AION(fil)*, II-III (1980-81) 153-228. Y del mismo autor, «Ancora sul testo dell' *Ars Grammatica* di Giuliano di Toledo», *AION(fil)*, II-III (1980-81) 229-231. Aquí se abordan problemas textuales.

había ocupado de tal obra de Julián en la segunda década del actual siglo con un trabajo de gran impacto en el mundo anglosajón e igualmente en Italia ²⁰. En España esta obra fue estudiada por Yenes Maestre, con una amplia introducción de más de un centenar de páginas, donde se pasa revista a la tradición gramatical que influyó en Julián ²¹.

Pero la crítica señala como la obra más importante de San Julián el libro *Prognosticon futuri saeculi*, editado por Hillgarth ²². Se ofrece una edición crítica del texto a lo largo de sus tres libros, que revelan en Hillgarth al mejor conocedor de esta obra. La idea de escribir este libro se la sugirió a Julián Idalio de Barcelona, a quien se dedica la obra. Bouhot analiza la cita de un pasaje de Juan Crisóstomo por parte de Julián de Toledo: se trata aquí de un pasaje del primer discurso *De cruce et latrone*, que aparece citado en el *Prognosticon* ²³. Por su parte, Campos estudia la influencia de Agustín en la obra *Prognosticon* de Julián de Toledo ²⁴, deteniéndose en unos tres puntos doctrinales concretos: las cualidades del primer hombre, el encadenamiento a la muerte y la relación entre la muerte y los no bautizados.

20 Beeson, J., «The *Ars Grammatica* of Julian of Toledo», *Miscellanea Franceseo Ehrle*, Roma 1924. Este trabajo despertó la afición de muchos críticos por la figura de Julián de Toledo.

21 Yenes Maestre, A. H., *Ars Iuliani Toletani Episcopi. Una gramática latina de la España visigoda*, Toledo 1973. La huella de Donato es inmensa, pero se pueden rastrear también influencias de Máximo, Victorino, Malio Teodoro, Audax, Pompeyo e Isidoro.

22 Hillgarth, J. N., *Sancti Iuliani Toletanae sedis episcopi Opera*, en *Corpus Christianorum*, series latina, vol. 115, Turnhout 1976. Supera anteriores ediciones, como la de Migne, J. P., *PL* 96, 583, o como la de Vollmer, F., en *MGH* XIX, Berlín 1905. El mismo Hillgarth había estudiado con anterioridad aspectos de esta obra, como hizo en su trabajo «El *Prognosticon futuri saeculi* de Julián de Toledo», en *Analecta Sacra Tarraconensia* 39 (1958) 5-61. El mismo Hillgarth analizó con detalle la influencia de Julián en la posteridad en su artículo «St. Julian of Toledo in the Middle Ages», en el *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 21 (1958) 7-26, donde aborda el autor fundamentalmente problemas escatológicos y teológicos, como el purgatorio, la muerte, la predestinación.

23 Bouhot, J. P., «Une homélie de Jean Chrysostomos citée par Julien de Toledo», *REA* 23 (1977) 122-123.

24 Campos, J., «San Agustín y la escatología de San Julián de Toledo», *Augustinus* 25 (1980) 107-115. Este autor se ha ocupado también del «*De comprobatione sextae aetatis libri tres* de Julián de Toledo», en *La Patrología Toledano-visigoda*, Semana Española de Teología, Madrid, CSIC (1970) 245-259.

El *Prognosticon* está contenido en los folios 1-77 del *Codex Aemilianensis* de la Real Academia de la Historia de Madrid, n. 53, códice del siglo XI, procedente de San Millán de la Cogolla; tal códice misceláneo transmite también el texto de la obra de Leandro de Sevilla.

Julián abordó también temas históricos. Por algo Julián es el autor «más fecundo y original» de su época, cultivando la poesía, temas gramaticales, asuntos teológicos y, además, cuestiones históricas²⁵. Madoz ve en él a un autor no tan rico en erudición como Isidoro, ni tan cálidamente arrebatado como Ildefonso, pero sí, en cambio, más pensador y expositivo, con una profundidad y vehemencia en sus razonamientos que no impiden un estilo brillante ni una redacción diáfana²⁶. Como historiador, Julián nos ha dejado la *Historia de Wamba*, una obra sin la sequedad de crónicas anteriores o posteriores. Pero a cambio de lo pulido del estilo, su obra histórica resulta un tanto fantasiosa. También Hillgarth ha editado esta *Historia* en el mismo volumen que el *Prognosticon*, antes citado, y a continuación del mismo. En dicho volumen, el 115 del *Corpus Christianorum*, dedica Hillgarth unas 75 páginas de introducción a la problemática diversa sobre Julián. Se hace una breve biografía y se habla de su enfrentamiento con el papado, fruto del cual fue su obra *Apologeticon*, transmitido fragmentariamente²⁷. Analiza Hillgarth las influencias en donde bebe Julián, y cita al respecto a Virgilio, Cicerón, Lucano, Marcial, Estacio, entre los paganos; y autores que influyeron en Julián fueron, entre los cristianos, Agustín, Casiano, Cipriano, Eugenio, Gregorio Magno, Isidoro, Juliano, Pomerio, Orígenes.

Analiza después la tradición manuscrita de cada una de las obras de Julián contenidas en el volumen, y se cierra la

25 Pérez de Urbel, J., «Las letras en la época visigoda», *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, vol. III, Madrid 1940, 379-431.

26 Madoz, J., «Escritores de la época visigótica», en *Historia general de las Literaturas Hispánicas*, ed. Díaz Plaja, G., vol. I, Barcelona 1949, 114-138. Piensa que la *Historia de Wamba* de Julián es un admirable capítulo de la historiografía del siglo VII.

27 García Villada, Z., «Fragmento inédito del primer *Apologetico* de San Julián», *Razón y fe* 40 (1914) 178 y ss.

introducción con una bibliografía selecta. Se le dedica más atención al *Prognosticon* que a las demás obras, dada la gran influencia que este libro tuvo en la Edad Media, ya que 186 manuscritos han legado tal obra.

En contraste con la despreocupación y desidia del estilo isidoriano, la producción de San Julián se caracteriza por una gran corrección gramatical, tanto morfológica como sintáctica. Pero además se preocupa de seleccionar el término adecuado, la exactitud del epíteto; tampoco olvida practicar un decoroso nivel estilístico mediante un uso discrecional de las figuras literarias. Ultimamente Gil, así como Teillet, se han ocupado de Julián. Gil²⁸ analiza la problemática de la obra de San Julián, la rebelión de Sisberto, así como ciertos aspectos del Himnario visigótico. Mientras, Teillet se ha enfrentado con la problemática de si la *Historia de Wamba* es o no una obra de circunstancias²⁹.

SERAFÍN BODELÓN
Universidad de Oviedo

28 Gil, J., «Notas e interpretaciones», *Habis* 9 (1978) 117-167.

29 Teillet, S., «L'Historia Wambae est-elle une oeuvre de circonstance?», en *Los visigodos. Historia y civilización. Actas de la Semana Internacional de Estudios Visigóticos*, 21-25 de octubre, 1985, Toledo-Madrid-Alcalá, Public. Univ. de Murcia, Murcia 1986, 415-424.